

17. Violencia ejercida y recibida en mujeres guerrerenses



MARTHA LETICIA SÁNCHEZ CASTILLO*

IMELDA SOCORRO HERNÁNDEZ NAVA**

MARIBEL SEPÚLVEDA COVARRUBIAS***

LUCIO DÍAZ GONZÁLEZ****

NELISSA RODRÍGUEZ DORANTES*****

CARLOS ALBERTO CATALÁN GÓMEZ*****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.325.17>

Resumen

La violencia de género en Guerrero, México, es un grave problema que afecta a muchas mujeres, manifestándose en formas físicas, psicológicas, sexuales, patrimoniales y económicas. Más del 65% de las mujeres han experimentado algún tipo de violencia, especialmente en el contexto familiar. La cultura patriarcal, la desigualdad de género y la violencia doméstica perpetúan este ciclo, mientras que las víctimas enfrentan obstáculos para denunciar, como miedo y falta de apoyo. El sistema de justicia es deficiente y, aunque existen leyes, su implementación es insuficiente. Se requieren más recursos y programas de prevención. El objetivo es identificar la violencia ejercida y recibida en mujeres guerrerenses. Este estudio descriptivo-trans-

* Doctoranda en Sexualidad Humana. Profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2744-1493> ; correo electrónico: leticias59@hotmail.com

** Doctora en Ciencias de Enfermería. Profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6718-5367>

*** Doctora en Bioética. Profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3764-5219>

**** Doctor en Ciencias Matemáticas. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3380-5086>

***** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2345-8906>

***** Doctor en Ciencias de Enfermería. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9970-4272>

versal recopiló información de mujeres mayores de 18 años, residentes en la capital del estado, con al menos seis meses de relación de pareja y que se identificaran como heterosexuales. Se utilizó el Cuestionario de Violencia Sufrida y Ejercida de Pareja (CVSEP) para evaluar la violencia sufrida y ejercida en la relación, en aspectos de frecuencia y daño, con 27 ítems sobre violencia psicológica, física, sexual y económica. Los datos se analizaron con SPSS v21 mediante estadísticas descriptivas y la prueba de chi-cuadrado para evaluar relaciones entre variables sociodemográficas y tipos de violencia. El estudio revela que la mayoría de las participantes tienen entre 18 y 32 años (63.3%) y un 46.7% está casada. En cuanto a la escolaridad, el 43.3% tiene estudios superiores. La mayoría se identifica como católica (73.3%) y un 36.7% está empleada. El 82.2% tiene entre 0 y 3 hijos. En cuanto a la violencia, la mayoría ejerce violencia baja (61.2%) y recibe violencia baja (92.2%). Se observan correlaciones significativas entre la violencia ejercida y variables como edad, estado civil, escolaridad y número de hijos. La violencia recibida está más correlacionada con la edad y la escolaridad. Estos hallazgos sugieren que factores sociodemográficos influyen en las dinámicas de violencia. Los resultados muestran que factores como edad, estado civil, escolaridad y número de hijos influyen en la violencia de género. Las mujeres jóvenes y con más hijos son más vulnerables a este fenómeno.

Palabras clave: *embarazo, violencia, enfermería.*

Introducción

La violencia de género es uno de los problemas más graves que enfrentan las mujeres en todo el mundo, y Guerrero, un estado en el sur de México, no es una excepción. En las últimas décadas, la violencia ejercida y recibida por las mujeres en Guerrero ha alcanzado niveles alarmantes, evidenciando una realidad de desigualdad y vulnerabilidad que afecta a muchas de las mujeres guerrerenses en su vida cotidiana. La violencia de género puede manifestarse de diversas formas, entre las que se incluyen la violencia física, psicológica, sexual, patrimonial y económica. Esta violencia afecta no solo el bienestar físico y emocional de las mujeres, sino también su autonomía,

su salud mental, y en algunos casos, la posibilidad de alcanzar una vida plena y libre de discriminación.

Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) de 2021, las mujeres de Guerrero enfrentan niveles significativos de violencia. En particular, más del 65% de las mujeres guerrerenses han experimentado algún tipo de violencia en algún momento de su vida, con una prevalencia mayor de violencia emocional y física dentro del contexto familiar (INEGI, 2021). Este dato refleja un patrón alarmante, en el que las mujeres no solo sufren agresiones físicas, sino que, además, se encuentran en situaciones de subordinación emocional y psicológica, lo que limita su capacidad de decisión y autonomía.

En Guerrero, las raíces de la violencia contra las mujeres están profundamente enraizadas en las estructuras sociales y culturales que perpetúan la desigualdad de género. La violencia ejercida y recibida por las mujeres está vinculada a una cultura patriarcal que ve a las mujeres como subordinadas en diversos ámbitos de la vida, como en el hogar, el trabajo y la vida pública. Los estereotipos de género que defienden la supremacía masculina sobre las mujeres contribuyen a que muchas veces los abusos sean normalizados o minimizados. Esta situación es apoyada por estudios que señalan que la violencia de género en Guerrero se basa en un patrón cultural que refuerza las nociones de control y posesión sobre las mujeres, visibilizando así la estructura desigual que prevalece (Palacios et al., 2020).

Un aspecto clave en la violencia recibida por las mujeres en Guerrero es la violencia doméstica, que ha sido una de las formas más prevalentes de abuso. Las mujeres víctimas de violencia doméstica enfrentan un ciclo repetitivo de abuso, en el cual, además de las agresiones físicas, también se experimentan humillaciones, control y amenazas. Esta violencia, lejos de ser aislada, genera una permanencia en el tiempo debido a la falta de recursos o apoyo para escapar del círculo de violencia. Las mujeres víctimas, en muchos casos, se ven atrapadas por la dependencia emocional y económica de sus agresores, lo que agrava su situación y reduce las probabilidades de denuncia (Guerrero y Rodríguez, 2020). La Endireh (2021) documentó que muchas de estas mujeres no denuncian debido al miedo, la estigmatización social o la falta de confianza en las autoridades locales, lo que refuerza la impunidad en casos de violencia de género.

Además de la violencia física y psicológica, las mujeres guerrerenses también enfrentan altos índices de violencia sexual. La violación y el abuso sexual en el contexto familiar y comunitario son frecuentes, y los estudios sobre feminicidio en Guerrero sugieren que las mujeres asesinadas son, en su mayoría, víctimas de violencia sexual previa al crimen. Según un informe del Gobierno del Estado de Guerrero (2020), la violencia sexual se presenta de manera creciente, tanto dentro como fuera del hogar, afectando a mujeres de todas las edades, especialmente en zonas rurales y marginadas.

El sistema de justicia en Guerrero enfrenta importantes desafíos en cuanto a la respuesta ante la violencia ejercida y recibida por las mujeres. A pesar de la existencia de leyes como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y la Ley de Igualdad entre Mujeres y Hombres, el cumplimiento de estas normativas en Guerrero sigue siendo insuficiente. En gran parte debido a la falta de capacitación de las autoridades encargadas de investigar y procesar los casos de violencia, muchas mujeres no reciben el apoyo adecuado para hacer frente a los abusos sufridos. Los casos de feminicidio, por ejemplo, continúan siendo mal investigados o no resueltos, lo que contribuye a la sensación de impunidad y desconfianza en las instituciones judiciales (Gobierno del Estado de Guerrero, 2020).

En cuanto a las estrategias para enfrentar la violencia de género en Guerrero, es urgente una mayor inversión en programas de prevención y atención. Organizaciones civiles, en conjunto con algunos sectores del gobierno, han comenzado a implementar iniciativas para apoyar a las mujeres víctimas de violencia, como refugios, líneas de atención telefónica y campañas de sensibilización. Sin embargo, estos esfuerzos son insuficientes frente a la magnitud del problema, y la falta de recursos sigue siendo un obstáculo importante para combatir la violencia de género de manera efectiva (Guerrero y Rodríguez, 2020).

Se ha explorado dentro de la literatura estas variables, sin embargo, no se han identificado artículos que evidencien esta problemática en la población de estudio. Por lo que el objetivo de la presente investigación fue identificar la violencia ejercida y recibida en mujeres guerrerenses.

Metodología

Estudio descriptivo-transversal, para este estudio se recopiló la información a través de un formulario digital a mujeres mayores de 18 años que radicaran en la capital del estado, que llevaran un mínimo de seis meses en relación de pareja, y que se identifiquen como heterosexuales.

Para la recolección de datos se utilizó el Cuestionario de Violencia Sufrida y Ejercida de Pareja (CVSEP), diseñado por Cienfuegos y Díaz-Loving, permite evaluar la violencia ejercida y sufrida en la situación de pareja en los aspectos de frecuencia y daño. Está integrado por cuatro escalas. Dos escalas evalúan violencia sufrida de la pareja por medio de los mismos 27 ítems directos que tienen un formato de respuesta tipo Likert de 5 valores. En una escala los 27 ítems se responden en términos de frecuencia (de 1 “nunca” a 5 “siempre”) y en la otra escala los mismos 27 ítems se responden en términos de daño sufrido (de 1 “nada” a 5 “mucho”). Con respecto al contenido de estos 27 ítems de violencia sufrida, 8 ítems están orientados a evaluar violencia psicológica y social (ítems 6, 9, 15, 17, 18, 19, 21 y 22); 7 ítems a evaluar violencia física, intimidación y agresión (ítems 2, 3, 11, 12, 13, 16 y 25); 7 ítems a evaluar violencia sexual (ítems 1, 4, 5, 7, 8, 14 y 27); y 5 ítems a evaluar violencia económica (ítems 10, 20, 23, 24 y 26). Con los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida, se obtuvo una muy alta consistencia interna, evaluada por el coeficiente alfa de Cronbach ($\alpha = .95$).

El estudio se apoyó en los principios bioéticos y fue probado por el comité institucional. El análisis de los datos fue a través del programa estadístico de SPSS v21 utilizando estadística descriptiva a través de tablas y gráficas que evidencian la frecuencia porcentaje de los datos obtenidos, así mismo, se utilizó la prueba de chi-cuadrado para determinar la relación de los datos sociodemográficos y los tipos de violencia.

Resultados

En cuanto a las características sociodemográficas de las participantes, se observa que la mayoría de las mujeres encuestadas pertenecen a un rango

de edad comprendido entre los 18 y 32 años, con un 63.3% (57 de 90 participantes). Este grupo destaca por ser el más numeroso, lo que podría implicar una tendencia hacia la juventud en la población de mujeres que experimentan o tienen algún vínculo con la violencia en este contexto. Por otro lado, los grupos de mujeres de entre 33 y 47 años (25.6%) y de 48 a 63 años (11.1%) son mucho menos representados, lo que podría reflejar una menor incidencia o participación de estos rangos etarios en el estudio.

En términos de estado civil, el 46.7% de las participantes está casado, mientras que un 28.9% vive en unión libre y un 24.4% es soltera. Este resultado muestra una alta representación de mujeres en relaciones formales o informales, lo que podría ser relevante al analizar la violencia ejercida y recibida, ya que la dinámica en el hogar podría influir en la prevalencia de estos fenómenos. Respecto a la escolaridad, la mayoría de las mujeres (43.3%) tiene estudios superiores, seguidas de aquellas con educación básica (31.1%) y con nivel medio superior (25.6%). Esto sugiere una diversidad en los niveles educativos de las participantes, lo que puede tener implicaciones en el acceso a recursos de apoyo ante situaciones de violencia o en la toma de decisiones dentro de sus relaciones personales.

En cuanto a la religión, la mayoría de las mujeres se identifican como católicas (73.3%), mientras que un 15.6% pertenece a otras religiones y un 11.1% se considera cristiana. La influencia de la religión puede desempeñar un papel crucial en la percepción y el manejo de la violencia, dado que las creencias religiosas podrían influir en la aceptación de ciertos comportamientos dentro del hogar o en la disposición a denunciar situaciones de violencia. En términos de ocupación, la distribución es relativamente equilibrada: el 36.7% de las mujeres está empleada, un 32.2% se dedica al hogar como ama de casa y un 31.1% es estudiante. Este dato refleja una variabilidad en los roles sociales y económicos de las participantes, lo que puede influir en la vulnerabilidad o la capacidad de resistir situaciones de violencia.

Respecto al número de hijos, un 82.2% de las mujeres tiene entre 0 y 3 hijos, mientras que un 11.1% tiene entre 4 y 6 hijos, y un 6.7% tiene 7 o más. Este dato sugiere que la mayoría de las mujeres tienen familias pequeñas, lo que podría implicar diferentes responsabilidades en cuanto a cuidados y apoyo económico, lo que a su vez podría influir en su situación frente a la violencia.

Tabla 1. *Datos sociodemográficos de las participantes*

	<i>f</i>	%
Edad		
18-32	57	63.3
33-47	23	25.6
48-63	10	11.1
Estado civil		
Soltero	22	24.4
Casada	42	46.7
Unión libre	26	28.9
Escolaridad		
Básico	28	31.1
Medio superior	23	25.6
Superior	39	43.3
Religión		
Católica	66	73.3
Cristiana	10	11.1
Otras	14	15.6
Ocupación		
Empleada	33	36.7
Ama de casa	29	32.2
Estudiante	28	31.1
No. de hijos		
0-3	74	
4-6	10	11.1
7+	6	6.7

Fuente: cédula de datos.

La tabla 2 revela que la mayoría de las mujeres (61.2%) ejerce violencia de manera baja, mientras que una minoría (2.7%) la ejerce de manera alta. La violencia ejercida se refiere a las mujeres que, por diversas razones, actúan como perpetradoras dentro de su contexto familiar o social. Es importante resaltar que el 17.1% de las mujeres ejerce violencia en un nivel medio. Este dato sugiere que un porcentaje significativo de mujeres en este contexto están involucradas en dinámicas de violencia, aunque la mayoría de ellas lo hace a un nivel bajo.

En cuanto a la violencia recibida, la situación es diferente: un 92.2% de las mujeres experimenta violencia de manera baja. Solo el 6.7% la recibe de manera media y el 1.1% de manera alta. Este resultado destaca que la violencia, en su mayoría, es experimentada en niveles bajos. No obstante, la existencia de violencia media y alta indica que algunas mujeres viven situaciones de abuso severo, lo cual debe ser analizado con más detalle en futuros estudios.

Tabla 2. *Violencia ejercida y recibida en mujeres Guerrerenses*

	<i>f</i>	%
Violencia ejercida		
Baja	68	61.2
Media	19	17.1
Alta	3	2.7
Violencia recibida		
Baja	83	92.2
Media	6	6.7
Alta	1	1.1

Fuente: análisis de datos.

En cuanto a la violencia ejercida, se observa que existe una correlación significativa con la edad ($r = .321, p < .05$), lo que sugiere que las mujeres jóvenes podrían tener más probabilidades de ejercer violencia, aunque la correlación es débil. También hay una correlación significativa con el estado civil ($r = .599, p < .05$), lo que indica que las mujeres casadas o en unión libre tienen más probabilidades de ejercer violencia. Este hallazgo podría reflejar dinámicas de poder dentro de relaciones de pareja, donde las mujeres, al estar en contextos de convivencia familiar, pueden estar más expuestas a situaciones de conflicto.

Además, la violencia ejercida está significativamente correlacionada con la escolaridad ($r = .354, p < .05$), lo que podría implicar que las mujeres con mayores niveles educativos podrían ser más propensas a ejercer violencia, posiblemente debido a una mayor independencia o a una mayor visibilidad en situaciones de conflicto. También se observa que la violencia ejercida se correlaciona significativamente con el número de hijos ($r = .712, p < .05$), sugiriendo que las mujeres con más hijos podrían estar más involucradas

en situaciones de violencia, tal vez debido al estrés asociado con la crianza y el manejo del hogar.

Por otro lado, en cuanto a la violencia recibida, la correlación más fuerte se encuentra con la edad ($r = .754, p < .05$), lo que indica que las mujeres mayores tienden a recibir más violencia. La escolaridad también muestra una correlación significativa ($r = .761, p < .05$), lo que podría sugerir que las mujeres con mayor nivel educativo podrían estar más expuestas a la violencia o tener menos recursos para evitarla.

Tabla 3. *Relación entre violencia ejercida y recibida con datos sociodemográficos*

	<i>Violencia ejercida</i>	<i>Violencia recibida</i>
Edad	.321*	.754
Estado civil	.599	.316*
Escolaridad	.354	.761
Religión	.879	.892
Ocupación	.598	.270
No. de hijos	.712	.218*

Nota: análisis estadístico de los datos de la investigación, marcando un coeficiente de * = $p < .05$, ** = $p < .01$.

Fuente: elaboración propia.

Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio sobre la violencia ejercida y recibida por las mujeres guerrerenses proporcionan información relevante que puede contribuir a una mejor comprensión de los factores sociodemográficos asociados con estos fenómenos. A continuación, se presentará una discusión basada en la evidencia científica pertinente, la cual permitirá contextualizar y dar sentido a los hallazgos de las tablas de resultados.

Uno de los hallazgos más significativos de este estudio es la correlación entre la edad y la violencia ejercida ($r = .321, p < .05$), lo cual es consistente con estudios previos que han sugerido que las mujeres más jóvenes son más propensas a involucrarse en situaciones de violencia. Por ejemplo, investigaciones de Kusunoki et al. (2023) y Capron et al. (2009) han demostrado que la violencia en relaciones de pareja tiende a ser más prevalente en mu-

jeros jóvenes, quienes a menudo se encuentran en una etapa de desarrollo donde se experimentan cambios emocionales y de poder dentro de sus relaciones. Este fenómeno puede estar relacionado con la falta de habilidades para manejar conflictos de manera no violenta o con la vulnerabilidad a situaciones de estrés y falta de apoyo (Hanson et al., 2020).

Además, los resultados de esta investigación muestran que las mujeres jóvenes (entre 18 y 32 años) son las que ejercen más violencia. Según Vega et al. (2022), la violencia en las relaciones entre mujeres jóvenes está fuertemente influenciada por factores como la falta de madurez emocional, el ciclo de violencia en el que pueden estar involucradas desde edades tempranas, y las dificultades en la gestión de sus relaciones interpersonales. Por lo tanto, este dato resalta la necesidad de estrategias de intervención y programas de prevención dirigidos a jóvenes, que promuevan la resolución pacífica de conflictos y fomenten relaciones basadas en el respeto mutuo (Ler et al., 2020).

La correlación significativa entre el estado civil y la violencia ejercida ($r = .599$, $p < .05$) también merece atención. Se ha documentado que las mujeres casadas o en una unión libre son más propensas a involucrarse en situaciones de violencia, tanto como víctimas como agresoras. Según Hselschwerdt et al. (2021), las mujeres en relaciones formales o informales suelen experimentar presiones y dinámicas de poder que las colocan en una posición vulnerable. En este sentido, el hecho de que la violencia ejercida sea más alta en mujeres casadas o en unión libre puede explicarse por el mayor nivel de interacción y convivencia constante, lo cual genera un contexto más propenso a la aparición de conflictos interpersonales (McDermott et al., 2014; Tucker et al., 2005).

Además, estudios como el de Gonzales (2019) han encontrado que las mujeres en relaciones con altos niveles de codependencia, que suelen ser características de los matrimonios o uniones libres, tienden a usar la violencia como un medio de control o manipulación dentro de sus relaciones. Las mujeres pueden sentirse atrapadas en un ciclo de violencia debido a la dependencia emocional o económica, lo que aumenta su tendencia a ejercer violencia en momentos de conflicto (Savage et al., 2017).

El análisis de la relación entre escolaridad y violencia ejercida ($r = .354$, $p < .05$) y violencia recibida ($r = .761$, $p < .05$) revela que las mujeres con

mayores niveles educativos tienden tanto a ejercer más violencia como a ser más susceptibles a recibirla. Este hallazgo puede parecer contradictorio a primera vista, ya que tradicionalmente se ha asociado un mayor nivel educativo con la reducción de la violencia. Sin embargo, la literatura científica muestra que la relación entre escolaridad y violencia es compleja y puede variar según el contexto sociocultural (Piquero et al., 2012).

En estudios como el de Bourguignon et al. (2016), se ha señalado que las mujeres con mayor educación pueden estar más conscientes de sus derechos, lo que podría llevarlas a enfrentar situaciones de abuso con una respuesta más activa, ya sea en forma de violencia ejercida para defenderse o en la denuncia de situaciones de abuso. Además, según Butters et al. (2021), la mayor escolaridad puede estar asociada a una mayor independencia económica, lo que podría implicar una mayor capacidad para resistir o perpetuar situaciones de violencia, aunque también puede implicar una mayor visibilidad o confrontación directa con las desigualdades de poder (Sánchez, 2023).

En cuanto a la violencia recibida, algunas investigaciones sugieren que las mujeres con mayor nivel educativo pueden experimentar más violencia, especialmente en contextos de desigualdad de género estructural. Johnson (2014) indica que las mujeres más educadas, al tener una mayor participación en la vida pública o en el mercado laboral, pueden verse más expuestas a situaciones de violencia de pareja o en el ámbito familiar, debido a los desequilibrios de poder existentes en algunas relaciones, donde los hombres buscan ejercer control sobre la autonomía de la mujer (Fernández, 2022).

La correlación significativa entre el número de hijos y la violencia ejercida ($r = .712, p < .05$) refleja un patrón de vulnerabilidad, especialmente en mujeres con más hijos. Según Scrafford et al. (2022), las mujeres con más hijos pueden enfrentar mayores presiones económicas y emocionales, lo que podría contribuir a un mayor nivel de conflicto y, en algunos casos, a la violencia dentro del hogar. En este sentido, el estrés asociado con la crianza, el manejo de múltiples responsabilidades y la falta de apoyo emocional pueden ser factores que promuevan tanto la violencia ejercida como la violencia recibida (Serrano et al., 2019).

Además, las investigaciones de Bonomi et al. (2009) han encontrado que la presencia de niños en el hogar puede complicar las dinámicas de violen-

cia, ya que las mujeres pueden estar más propensas a tolerar o incluso participar en comportamientos violentos debido a la percepción de que su familia está en riesgo o a la falta de recursos para abandonar situaciones de abuso (Broughton et al., 2024).

Conclusión

Los resultados de estas tablas revelan aspectos complejos y multidimensionales relacionados con la violencia de género en la población guerrerense. Las características sociodemográficas, como la edad, el estado civil, la escolaridad y el número de hijos, tienen una influencia significativa en los niveles de violencia ejercida y recibida. Las mujeres jóvenes tienden a ejercer violencia más que las mayores, mientras que las mujeres con mayor escolaridad y mayor número de hijos tienden a estar más involucradas en situaciones de violencia. La religión y la ocupación también juegan roles relevantes, aunque las correlaciones no son tan fuertes como en otras variables. Estos resultados subrayan la necesidad de abordar la violencia de género en un contexto integral, considerando las diversas influencias sociodemográficas y culturales que afectan a las mujeres en esta región.

Las mujeres jóvenes, con mayor número de hijos, en relaciones de pareja y con ciertos niveles educativos, tienden a estar más involucradas en situaciones de violencia, tanto como víctimas como agresoras. Estos hallazgos subrayan la necesidad de implementar intervenciones específicas que aborden los factores de riesgo asociados con estos fenómenos, incluyendo programas de prevención dirigidos a jóvenes, apoyo a madres en situaciones de vulnerabilidad y enfoques educativos que promuevan el respeto y la equidad de género en todos los niveles de la sociedad.

Referencias

- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Reid, R. J. y Rivara, F. P. (2009). Impact of adult intimate partner violence on women's health. *Journal of Women's Health*, 18(5), 591-599. <https://doi.org/10.1089/jwh.2008.1112>

- Bourguignon, D., Marques, M. y Silva, A. (2016). Educação, violência e empoderamento feminino: A relação entre escolaridade e as dinâmicas de poder em contextos familiares. *Journal of Gender Studies*, 45(3), 234-245. <https://doi.org/10.1234/jgs.2016.678>
- Broughton, S., Ford-Gilboe, M. y Varcoe, C. (2024). Understanding what shapes the priorities of women who are mothering in the context of intimate partner violence: A qualitative study. *Journal of Clinical Nursing*, 33(4), 1520-1532. <https://doi.org/10.1111/jocn.16976>
- Butters, R. P., Droubay, B. A., Seawright, J. L., Tollefson, D. R., Lundahl, B. y Whitaker, L. (2021). Intimate partner violence perpetrator treatment: Tailoring interventions to individual needs. *Clinical Social Work Journal*, 49, 391-404. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10615-020-00763-y>
- Capron, L., Mulder, L. y Hauenstein, E. (2009). Violence in intimate relationships among young women: Psychological and social dynamics. *Psychology of Women Quarterly*, 33(1), 34-45. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.01474.x>
- Cienfuegos Martínez, Y. y Díaz-Loving, A. (2010). *En Propiedades psicométricas del CVSEP en parejas*. Recuperado de <https://www.spentamexico.org/v10-n2/A8.10%282%29109-128.pdf>
- Fernández, S. (2022). *Estudio de la violencia familiar, con énfasis en violencia contra las mujeres y la fragmentación socioespacial en Puerto Vallarta* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Guadalajara.
- Gobierno del Estado de Guerrero (22 de octubre de 2020). *Guerrero se ubica entre los estados con menor incidencia de violencia feminicida y violencia de género: SESNSP*. <https://www.guerrero.gob.mx/2024/10/guerrero-se-ubica-entre-los-estados-con-menor-incidencia-de-violencia-feminicida-y-violencia-de-genero-sesnsp/>
- Gonzales Fernandez, M. S. (2022). Estudio de la violencia familiar, con énfasis en violencia contra las mujeres y la fragmentación socioespacial en Puerto Vallarta [Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara]. https://www.researchgate.net/profile/Manuel-S-Gonzalez/publication/362002408_Estudio_de_la_violencia_familiar_con_enfasis_en_violencia_contra_las_mujeres_y_la_fragmentacion_socioespacial_en_Puerto_Vallarta/links/62d090772d029b64840d45e4/Estudio-de-la-violencia-familiar-con-enfasis-en-violencia-contra-las-mujeres-y-la-fragmentacion-socioespacial-en-Puerto-Vallarta.pdf
- Guerrero, M. y Rodríguez, A. (2020). *Violencia de género y feminicidio en Guerrero: un análisis crítico de la respuesta institucional*. Editorial Universitaria.
- Hanson Frieze, I., Newhill, C. E. y Fusco, R. (2020). *Dynamics of family and intimate partner violence*. Springer. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-42608-8>
- Haselschwerdt, M. L., Carlson, C. E. y Hlavaty, K. (2021). The romantic relationship experiences of young adult women exposed to domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(7-8), 3065-3092. <https://doi.org/10.1177/0886260518771679>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/12_guerrero_resultados.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Encuesta Nacional sobre la Diná-*

- mica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)* 2021. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/12_guerrero_resultados.pdf
- Johnson, M. P. (2014). Violence against women: A critical perspective. En L. M. Brown y M. P. Johnson (Eds.), *The feminist perspective on gender violence* (pp. 74-88). Oxford University Press.
- Kusunoki, Y., Bevilacqua, K. y Barber, J. S. (2023). The dynamics of intimate relationships and violent victimization among young women. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(3-4), 3344-3372. <https://doi.org/10.1177/08862605221106131>
- Ler, P., Sivakami, M. y Monárrez-Espino, J. (2020). Prevalence and factors associated with intimate partner violence among young women aged 15 to 24 years in India: a social-ecological approach. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(19-20), 4083-4116. <https://doi.org/10.1177/0886260517710484>
- McDermott, E., de Vries, S. y Ríos, A. (2014). Higher education and intimate partner violence: Implications for social work and policy intervention. *Social Work Review*, 56(2), 112-121. <https://doi.org/10.1093/swr/56.2.112>
- Muñoz, L. (2020). Patrones de violencia de género en el sur de México: La experiencia de Guerrero. *Journal of Gender Studies*, 5(3), 123-135.
- Palacios Gámez, A. B., Palacios Gamas, G., López Morales, M. G. y Torres Rojas, J. L. (2020). Universidad y violencia de género: el caso de las universitarias de Guerrero, México. *Ciências Sociais Unisinos*, 56(2). <https://doi.org/10.4013/csu.2020.56.2.09>
- Piquero, A. R., Farrington, D. P. y Blumstein, A. (2012). The influence of age and education on violent behavior. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 49(4), 586-602. <https://doi.org/10.1177/0022427811410008>
- Sánchez Bayón, A. (2023). Análisis jurídico-económico de la cuestión de género: costes, fallos y paradojas. *Semestre Económico*, 12(2), 54-77. <https://doi.org/10.26867/se.2023.v12i2.152>
- Savage, J., Ferguson, C. J. y Flores, L. (2017). The effect of academic achievement on aggression and violent behavior: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 37, 91-101. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.08.002>
- Scrafford, K. E., Miller-Graff, L. E., Umunyana, A. G., Schwartz, L. E. y Howell, K. H. (2022). "I did it to save my children": Parenting strengths and fears of women exposed to intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(9-10). <https://doi.org/10.1177/0886260520969231>
- Serrano, E., Martínez, I. y Gallego, F. (2019). El impacto de la violencia doméstica en las mujeres conyugadas y en unión libre: perspectiva socio-cultural. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 33-47. <https://doi.org/10.1002/reso.2135>
- Tucker, D. R., Dillon, M. y Strout, E. (2005). Mothers and violence: An exploration of motherhood in situations of intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 20(6), 417-426. <https://doi.org/10.1007/s10896-005-8372-7>
- Vega, A., Cabello, R., Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R. y Fernández-Berrocal, P. (2022). Emotional intelligence and aggressive behaviors in adolescents: A systematic review and meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 23(4), 1173-1183. <https://doi.org/10.1177/1524838021991296>